

Si no el mejor, uno de los mejores

LOM ha publicado una reedición de la novela "Angurrientos", de Juan Godoy (Juan Godoy Corbalán), con la carencia de una página preli-



F I L E B O

minar que el autor tituló "Extramuros" y que empieza así: "Apenas se deja el Cementerio Católico y se sigue el callejón de Recoleta abajo, por donde se va a Conchalí, ha ido creciendo el barrio más allá de la muerte. Por el lado del cementerio del cual asoman las rechonchas estatuas de hombres graves, desenrollando pergaminos o de ángeles rollizos entre los cipreses, nidos de presagios y guairaos, canturrean las sartenes su fritanga irremediable de los barrios pobres...", etc.

LA SUPRESIÓN abarca 38 líneas, conforme a la edición que tenemos a la vista, la de 1959, de Nascimento, a cuya revisión minuciosa tuvo acceso, naturalmente el mismo autor, alacre

maestro de sus gramáticas, como se sabe.

Preguntamos:

¿Por qué la eliminación del "pórtico" de la novela "Angurrientos"? En la edición recién

aparecida, de LOM, al margen del prólogo, que firma Gladys Rodríguez Valdés, el texto propiamente tal del libro se abre con el capítulo titulado "Voluptuosidad del fierro al rojo".

"Angurrientos". ¿Qué significa "angurrientos"? El Diccionario del Habla Chilena, de la Academia Chilena, dice: "Angurriente, ta. adj. fam. Chile y Argentina. Ansioso, que sufre de angustia, de opresión /Que sufre de un hambre exagerada. U.t.c.s.". De "angurria" el citado diccionario explica lo siguiente: "Afán exagerado por comer o ganar".

Pues bien, Juan Godoy, autor de "Angurrientos", cobró notoriedad por la fuerza y convicción con que durante mucho

Juan Godoy, autor de "Angurrientos", proclamaba a voz en cuello su calidad excepcional en el cuadro de nuestra literatura

tiempo proclamó sin asomo de renuncia y a voz en cuello su calidad excepcional en el cuadro de nuestra literatura:

-¡Soy el mejor!

Braulio Arenas aseveró una vez que, en efecto, Juan Godoy era el mejor profesor de gramática que él había conocido.

EL ÓVALO de la cara de Godoy resultaba inconfundible. Los bigotes y los ojos algo rasgados -la frente despejada, la melena abundante- le daban cierto aspecto oriental.

Visitante asiduo del Refugio Ramón López Velarde, en la Casa del Escritor (Almirante Simpson N.º 7), muy partidario

del vino navegado y fragante en las noches de invierno, formaba tertulia con Eduardo Molina Ventura, Jorge Teillier, Juan Florit, Stella Díaz Varin y otras figuras próceres de la poesía. Las copitas lo ponían paulatinamente arrogante. Al final acababa por clausurar las discusiones con un anuncio incontestable:

-¡Soy el mejor escritor chileno!

Había colegas que desmejoraban al oírlo. ¿Para qué seguir escribiendo cuando ahí, frente a ellos, estaba el que desaprensivamente celebraba su triunfo total? Ante otros casos de esta naturaleza, aunque no tan vivaces, José Santos González Vera había estado lejos de asombrarse. Afirmaba no haber conocido a ningún escritor sin una abultada idea de sí mismo.

Como Juan Godoy cometió el error de trillar sus voces de reconocimiento público, el elemento algo bovino, que suele parapetarse en los "túneles morados" de tabernas y figones nocturnos terminó por dar ca-

rácter de aburrida monserga al discurso victorioso.

¿Qué son esos gritos? Preguntámbamos los profanos. Y varios iniciados se encargaban de ilustrarnos:

-Es Juan Godoy, que ya llegó a la etapa del mejor escritor de Chile...

FUERA O DENTRO del Refugio Ramón López Velarde, Godoy, aun en los peores momentos se revestía de la dignidad del hombre culto. Apenas achispado o en la mitad del "divino medio filo" no dejaba de ser el "homo scriptor", que decía René Vergara. Hasta en el día en que el temible poeta y pugilista Renato Otero pretendió destemplan a golpes brutales su frágil armadura física, Juan Godoy se condujo como un caballero de las mesnadas de Don Quijote. Lector riguroso de la mejor prosa española, de todos los tiempos, volcó en "Angurrientos", obra publicada por primera vez en 1940 (Ediciones Escuela Nacional de Artes Gráficas), un depósito luminoso. Porque, en verdad, si no fue el mejor, como él creía, fue incuestionablemente, uno de los mejores.